

ta Jaime Bravo, con las instrucciones y documentos que habia recibido de su compañero de fatigas y hermano de religion, pasó a la capital donde consiguió del virey los recursos necesarios para sostener aquella colonia, en la cual se mando establecer un presidio, proporcionar un barco para los viajes necesarios y dar los elementos para conservarse.

CAPITULO XIX.

Fundacion del colegio apostolico de Guadalupe.

Con gusto tomamos la pluma para consignar uno de los hechos mas notables en nuestra historia, al designar la fecha y el modo con que se fundó este apostolico colegio, germen de todas las virtudes, fuente perenne de las luces, y honor no solo del suelo que lo sustentó, sino de toda la sociedad civilizada, cuyos fueros ha proclamado y sostenido en las grandes ciudades como en el ultimo rincón que le sirve de guarida a la barbarie en las mas remotas regiones del santuario.

La necesidad imprescindible de apuntalar todos los hechos que tienen una influencia directa con la marcha de los acontecimientos de la sociedad, el deber de rendir un sacrificio de alabanza a la civilizacion general, que cuenta como uno de sus principales elementos los institutos en que se garantiza el corazon y la inteligencia del hombre, contra los avances del error tan antiguo como la prevaricacion del primer hombre, y la satisfaccion de haber visto pasar ineluctable, guardado en esta casa como en una arca sagrada, a través de las procelosas tempestades de las pasiones humanas en diez y nueve siglos, el primitivo fervor del cristianismo tan puro y lleno de

fuego como se halló en las catacumbas de los mártires, en los desiertos de los solitarios y en las rocas del Gólgota enrojecidas con la sangre del Salvador de la humanidad degenerada en el paraíso, tomamos la pluma para consignar la época y las circunstancias de la fundacion de un establecimiento, que tuvimos el gusto de contemplar en pie, cargado con todos sus timbres de gloria, a la vez de tener el sentimiento de verlo desaparecer al golpe de un hombre, que en los momentos de delirio de nuestra sociedad, se hizo el representante de las furiosas pasiones que le agitaban.

Sentimos lo estrecho de nuestra obra en cuyo reducido número de páginas no se puede abarcar la grandeza de algunos asuntos, y verdaderamente nos sentimos abrumados bajo el peso de nuestra impotencia intelectual, cuando en el curso de nuestros estudios llegamos a tocar un punto cuya importante magnitud demanda una estension sin limites y la maestría de una inteligencia privilegiada, para apreciar debidamente la importancia histórica de hechos semejantes y señalar con precisa exactitud la relacion íntima con el curso de los acontecimientos sociales. Pero en cuanto lo permitan los cortos elementos de que somos depositarios, llenaremos este deber sujetándonos a la verdad en la narracion y a la mayor exactitud en las apreciaciones.

Desde el año de 1686 hicieron una mision en la ciudad de Zacatecas, dos religiosos del colegio de la Santa Cruz, que pocos años antes se habia fundado en Querétaro, siendo tal el fruto que se cosechó en la reforma de costumbres, que desde entonces se hacia instancia a los padres porque se quedasen a fundar allí un colegio apostolico, concediéndoles para ello el pequeño Santuario que a una legua de la ciudad se hallaba dedicado a la veneracion de la Madre de Dios en su imagen de Guadalupe, y se les ofrecian recursos bastantes para la fabrica del convento. Entonces no se podia acceder a este

CAPITULO XIX. BIBLIOTECA U. A.

buen deseo, porque el colegio de Querétaro aun no tenía los suficientes operarios para separar de su seno los necesarios a la nueva fundación.

Pasaron diez y seis años, y en el de 1702 se remitió la misión por los hijos del convento de la Cruz, en cuyo tiempo renovaron los vecinos de Zacatecas su anterior solicitud con tal instancia, que no pudieron los superiores desatenderla. El comisario general que era el padre Esteves, después de tomar los informes necesarios, comisionó al padre Fray Pedro de la Concepcion Urtiaga, para que pasara a Europa a solicitar la licencia para la nueva fundación, quedando ya tomada posesión del sitio con el carácter de hospicio de los misioneros, el cual conservó el padre José Guerra acompañado de otros dos sacerdotes hasta el establecimiento del colegio.

El procurador de este negocio llegó felizmente a España, donde hizo su formal petición, fundándola principalmente en la necesidad de fundar una casa de misioneros mas inmediata a la provincia de Coahuila que corría al cargo del colegio de la Santa Cruz y procurar la conversión de la vasta y fértil provincia de Tejas, que aun no había podido reducirse a vida civilizada. Como estas razones que eran de innegable conveniencia para la causa de la civilización y la empresa cedía por otra parte en provecho de la corona que podía dilatar sus dominios en aquel territorio, la licencia fué otorgada y el comisario general nombró como presidente de la proyectada fundación, al mismo padre Urtiaga que era su principal agente. Este nombramiento no pudo subsistir, porque el padre fue presentado como obispo de Puerto Rico, y por insinuaciones de el mismo, se dió la presidencia al padre Fray Antonio Margil, religioso venerable cuyo celo por el bien de sus semejantes no conocía límites.

Este varón apostólico se hallaba en la provincia de Guatemala ocupado en la conversión de los talismanas, cuando le

cibió la orden de dejar cualquiera ocupacion y pasar luego a establecer el colegio de Nuestra Señora de Guadalupe en Zacatecas. En todas estas agencias el tiempo llegaba al año de 1706; y volviéndose inmediatamente el padre Margil, llegó a fines del año a su convento de la Cruz y en Enero del siguiente año de 1767 pasó con sus compañeros al hospicio de Guadalupe, de que ya habia antes tomado posesion el padre Guerra y aun prevenido una pequeña habitacion para los religiosos fundadores.

A la llegada del padre Margil se comenzó luego la fabrica del convento como ahora se halla y la compostura y ampliacion del templo; sin descuidar desde su principio, la estricta observancia de los estatutos de los colegios apostólicos, a pesar de los pocos miembros con que contaba aquella comunidad. La constante abnegacion, y la escrupulosa exactitud con que se han guardado estos estatutos, es lo que ha dado tanto lustre a esta casa, manteniendo en todo su vigor el espíritu que caracteriza a las instituciones monásticas. La vida de aquellos hombres que renunciaban la materia corruptible y todas las vaciedades del siglo para purificar con el fuego de la caridad una sociedad de continuo mancillada con los mas negros borrones, reconocia como base principal, una actividad constante no dando mas tregua al trabajo, que algunos momentos de reposo en que el cuerpo recobraba las fuerzas para soportar nuevas fatigas.

El día comenzaba verdaderamente para aquellos religiosos, en los momentos en que mas necesario es a todos los hombres el descanso a las doce de la noche se interrumpia el sueño, y aquella comunidad de hombres de un aspecto venerable se reunia en el espacioso coro de su iglesia, para hacer resonar en sus bóvedas con tono pausado y magestuoso, los himnos de matines que es el primer sacrificio de alabanza que se rendia al Creador de todo el universo. Despues se postraban los

religiosos confundiendo el polvo de su rostro con el del pavimento; y mientras así hacían un olvido de sí mismos y ponían su materia en contacto con la materia, su espíritu volaba fervoroso atravezando los luminosos mundos sembrados en el firmamento, y al llegar á la ciudad de la claridad eterna, se derribaba en presencia de la Virgen que concibió al Verbo de Dios, haciendo que su oración fuera un esquisito perfume que se ofreciera en agradable holocausto al Ser tres veces santo.

Concluida esta piadosa práctica, algunos continuaban por un momento mas el reposo interrumpido; y cuando los apasibles fulgores de la aurora despertaban á toda la naturaleza del sueño de la noche, en el templo se entonaba el sagrado cántico de prima, y se comenzaba á ofrecer al Padre Celestial el tremendo e inmenso sacrificio de su hijo, que como víctima de expiación universal se ofrece por la salud de todos los redimidos. Celebrando estos terribles misterios todos los sacerdotes unos despues de otros y tomando los religiosos el sustento que les era permitido segun su regla y las circunstancias de cada individuo, daban las ocho en cuya hora volvian á reunirse bajo las bóvedas del templo para rezar las tres horas menores y celebrar la misa conventual; despues empezaba el estudio para los que se preparaban á asistirse en aquellas falanges sagradas que con las armas del espíritu debian vencer el orgullo y las pasiones que agobian al corazón del hombre: tambien los sacerdotes tenian sus conferencias para no dejar de beber en la fuente de la ciencia, aquella savia que vigorizaba su espíritu; y el resto del tiempo lo empleaban en aliviar en el confesonario las interiores dolencias del corazón humano, derramando en los espíritus lacrados que se presentaban á postrarse á sus pies en demanda de un espiritual consuelo el bálsamo de la gracia con que Jesucristo curó al paratítico, diciéndole *Levántate, coge tu camilla y anda, no queriendo pe-*

Concluidas estas ocupaciones asistian los religiosos al refectorio donde una sencilla y frugal comida, servida con modestia y recibida por todos con silencioso recogimiento, era la merced de aquellos operarios evangelicos, que sumergidos entre las paredes del claustro y olvidados del mundo, se iban á consagrar sin tregua por el bien de la humanidad que sufría. Al levantarse de la mesa, la comunidad se dirigia á la iglesia para rendir su accion de gracias á la Infinita Providencia que en la sabiduría y bondad con que gobierna el mundo, concede el sustento hasta las cándidas avecillas que ni siembran ni cosechan.

Un momento de reposo, habia despues de la comida para esperar la hora de vísperas, que se rezaban en coro con la gravedad que era uno de los rasgos característicos de aquella edificante comunidad. Despues seguian los trabajos de estudio y confesonario: á las cinco, se tenia el rezo, de lo que faltaba del oficio divino, del rosario de Maria y la oracion mental donde se nutrian aquellos espíritus, de la fortaleza que era necesaria para el apostólico ministerio en medio de una vida llena de privaciones y sacrificios voluntarios. Todo esto tenia fin, entrada ya la noche; y saliendo, la comunidad asistia al refectorio para cenar, despues de lo cual hacia resonar en las bóvedas del templo el cántico *Tota pulchra es Maria*, canto sagrado en honor de la Concepcion Inmaculada de la Madre de Dios, cuyas tiernas armonias formaban el complemento de aquella incesante ocupacion en instruirse en la ciencia y en la virtud. A las ocho cada uno se recogia en su celda para tomar el poco tiempo que les era permitido de descanso, habiendo antes tenido los ejercicios para la maceracion de la carne en los dias que así lo prescribian las reglas del estatuto.

Tal era la escuela que la religion abria en el convento de Guadalupe, para los que tenian la abnegacion necesaria de sa-

CAPILLA
BIBLIOTECA
U. A.

crificar todas las mundanales comodidades por ir como ángeles de luz á derramar la civilizacion á los lugares que se hallaban esclavizados bajo la accion de corruptoras costumbres ó de un gentilismo salvaje.

La comunidad fué sucesivamente aumentando, y con ella crecian los gastos para el alimento: y tanto éstos, como los que fué necesario hacer para la fábrica del convento y decorar magníficamente la iglesia como correspondia al servicio del Dios vivo á quien en ella se adoraba, no se hacian sino con las limosnas que la piedad de los fieles hacia llegar á las puertas de aquellos venerables religiosos, que tenian fé en la accion de la Providencia. Allí se veia en admirable espectáculo el mas esacto cumplimiento de la palabra de Jesucristo *“Buscad el reino de Dios y su justicia y se os añadirán todas las demas cosas.”* El misionero apostólico de Guadalupe trabajaba sin cesar todas las horas del dia y las mas de la noche; pero sus trabajos no eran para atesorar inmensos caudales, ni ganar posesiones, ni conquistar territorios; sino para atesorar ciencia y virtud con que saber vencerse á sí mismos, sacrificar sus propias inclinaciones y conquistar al reinado de la luz las almas que permanecian presas en las cadenas del error: y sin embargo, desde su fundacion este colegio adquirió grandes cantidades que empleó en adornar el templo y sostener el culto con admirable magnificencia. El oro, la plata, las piedras preciosas, excelentes esculturas, magnificos cuadros, esquisito incienso, abundante cera, todo esto habia en el templo del Señor; y en medio de aquella opulencia del culto, un religioso descalzo y cubierto en un sayal que simbolizaba su voluntaria pobreza, ejercia el sagrado ministerio; despues de los ayunos y mortificaciones de su cuerpo, sin tener en su humilde celda otra cosa que los libros que eran sus maestros y los instrumentos de la penitencia. Esta vida que se empezó desde el primer dia que tomó posesion del convento el V. P. Mar-

gil fundador de este instituto, se observó hasta el dia en que la comunidad fué arrojada de su claustro, en nombre del progreso y como una consecuencia que se creyó indeclinable para satisfacer algunas exigencias de la época. Cuales fueran los beneficios que este colegio prestara á la sociedad, lo indicaremos en parte segun los acontecimientos públicos se hallan relacionando con los trabajos de sus hijos en el curso de la narracion.

En el año de 1711, dos franceses de los que habia en el sitio formado donde hoy está Nueva Orleans, se internaron en busca de ganados y llegaron hasta el río grande frontera de la provincia de Louisiana, se transmitió á México, y con objeto de poner un dique á los avances de la nacion francesa, se pensó en dar cumplimiento á las reales ordenes que existian para que se mejorara y conservara.

CAPITULO XX.

Gobierno del duque de Linares y los marqueses de Valero y Casa fuerte.

A fines del año de 1710 se volvió á España el duque de Alburquerque que habia gobernado con acierto por ocho años, dejando las riendas del vireinato en manos de D. Fernando Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares. En tiempo de este virey se concluyó la conquista de la California como expresamos en el cap. 18.

En el gobierno interior del vireinato, se manifestó siempre con espíritu caballeroso y ánimo verdaderamente liberal y caritativo. Siempre destinaba sus rentas para remedio de las clases indigentes, haciendo mas palpable su amor á los pobres, cuando se sufría alguna calamidad pública.

En su tiempo se hizo el tratado de Utrecht entre Inglaterra y España, llamado generalmente el asiento, por el cual la segunda de estas potencias concedia á la primera, el derecho de tener en las costas de sus dominios de América, casas de asien-

CAPITULO XX
BIBLIOTECA
U. A.